

la gota pura

número 10

MURO A MURO
horas

[Redacted]

cordillerano

LA

[Redacted]

¿MAL

ERA

GO

Busca

VI
en Santiago

cualquier

TA

velocidades

MUTO

VE
horas

PU

PARA

HILO
CELESTE

NECESITAMOS
ROSAS

R(A)

DOS D A DOS

BERTOLT BRECHT
 RENE DAUMAL
 FEDERICO GARCIA LORCA
 FERNANDO PESSOA
 LITA GUTIERREZ
 GUSTAVO OSSORIO
 EDUARDO DIAZ
 DANIEL MOLINA
 BORIS HICHE
 FERNANDO VIVEROS
 DIAZ CASANUEVA
 LEONORA VICUÑA
 CARLOS A. TRUJILLO
 JOSE PAREDES
 ANDRES MORALES
 CARMEN BERENGUER
 DANIEL CHIROM

BUSCO SOCIA
 EXCELENTE MONTAÑERA VICUÑA
 CLO...
 G...
 1. DE 1.80 Y 1.90
 ESPEJOS
 LENA
 ESTUDIO NACIONAL

13.000 Kms.
 BEATLES
 SAM
 Y...
 DE 9.00 A 11.00 HRS.
 ESPERA

REVISAS
 Calle de La Gota Pura.



Año II. N° 10. ABRIL 1984

SUSCRIPCIONES: (por 4 números)

Nacional: \$ 500
Extranjero: US\$ 15

Las suscripciones y su valor deben ser enviadas en efectivo, cheque bancario o giro postal a nombre de Ramón Díaz Eterović.
Casilla 95 . Correo 14 , Santiago . Chile

Directores:

Ramón Díaz Eterović
Honora Vicuña

Colaboradores:

Roberto Araya Gallegos
José Miguel Vicuña
Rolando Cárdenas
Jorge Teillier
Iván Teillier
Luis Aravena

Corresponsales:

Marino Muñoz Lagos	(Punta Arenas)
Luis Alberto Barría	(Punta Arenas)
Rosabetty Muñoz	(Ancud)
Juan Cameron	(Valparaíso)
Juan Armando Epple	(U.S.A.)
Hernán Castellano Girón	(U.S.A.)
Juan Samuel	(Francia)
Miguel Vicuña	(España)
Willy Nikiforos	(Argentina)
Carlos A. Trujillo	(Castro)

Ilustración:

Jorge Lloret

Se acepta y solicita canje

ANDROMEDA

Revista de Literatura
Apartado Postal N° 159-1002
Paseo Estudiantes
San José—Costa Rica

ACONCAGUA

Revista de Cultura Latinoamericana

Pedidos y Suscripciones a:
Sarmiento 2210 — Piso A.
(1044) Capital Federal
República Argentina

**La
Castaña**

Canje con otras publicaciones y
correspondencia a:
"La Castaña", Ediciones Tragaluz
Casilla 5377 Santiago 3 Chile

OBSIDIANA

Revista de Cuentos

Pedidos a:
Casilla 3570 Correo Central
Santiago Chile

Voy a escribir un poema sobre la guerra. Tal vez no sea un verdadero poema, pero será sobre una verdadera guerra.

No será un verdadero poema, porque si el verdadero poeta estuviese aquí, y el ruido se expandiese entre la multitud a la que pensaba hablar, se haría un gran silencio; primero se inflaría un silencio pesado, un gran silencio de mil truenos.

Visible, veríamos al poeta: vidente, él nos veía; y palidecerían nuestras pobres sombras, lo odiamos por ser tan real, nosotros los débiles, los enojados, nosotros los toda-cosa.

Estaría aquí, agotado por los mil truenos de la multitud de enemigos que contiene —porque los contiene y los satisface cuando quiere— incandescente de dolor y de sagrada cólera, pero tan tranquilo como un pritécnico, y abriría en el gran silencio una pequeña canilla, la muy pequeña canillita del molino de palabras.

Y de allí saldría un poema, un poema tal que nos haría poner verdes.

Lo que voy a hacer no será un verdadero poema poético de poeta, porque si la palabra "guerra" fuese pronunciada en un verdadero poema, la guerra, la verdadera guerra de la que hablaría el poeta, la guerra sin piedad, la guerra sin compromiso, se encendería definitivamente en nuestros corazones.

Porque en un verdadero poema las palabras tienen sus cosas.

Tampoco será un discurso filosófico para ser filósofo, para amar, a la verdad más que a uno mismo, hay que estar muerto para el error, hay que haber matado a las traidoras complacencias del sueño y de la ilusión cómoda. Y eso es el fin y la finalidad de la guerra, y la guerra apenas ha comenzado, y todavía hay que desenmascarar a los traidores.

Y tampoco será obra de ciencia. Porque para ser científica, para ver y amar a las cosas tal cual son, hay que ser uno mismo, y amar es verse tal cual uno es. Hay que haber roto los espejos mentirosos, hay que haber matado con una mirada despiadada a los fantasmas insinuantes. Y ese es el fin y la finalidad de la guerra, y la guerra apenas ha comenzado, y todavía hay que arrancar algunas máscaras.

Y no será un canto entusiasta. Porque el entusiasmo es estable cuando el dios se ha levantado, cuando los enemigos ya no son sino fuerzas sin formas, cuando el alboroto de la guerra tañe a todo trapo, y la guerra apenas ha comenzado, y nosotros todavía no arrojamus al fuego nuestro juego de cama.

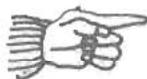
Tampoco será una invocación mágica, porque el mago dice a su dios: "Haz lo que me gusta", y se niega a hacer la guerra a su peor enemigo, si el enemigo le gusta; y sin embargo no será un ruego de creyente, porque el creyente dice a su dios: "Haz lo que quieras", y para eso tuvo que poner hierro y fuego en las entrañas de su más querido enemigo, y eso es el hecho de la guerra, y la guerra apenas ha comenzado.

Será un poco todo eso, un poco de esperanza y un poco de esfuerzo hacia todo eso, y también será un llamado a las armas. Un llamado que el juego de los ecos podrá devolverme, y que tal vez otros escuchen.

Ahora pueden adivinar de qué guerra quiero hablar.

No hablaré de las otras guerras —de aquellas que sufrimos—. Si hablara de ellas, sería literatura común, un sustituto, un a —falta— de, una excusa, así como me ocurrió emplear la palabra "terrible" cuando aún no tenía la carne de gallina. Así como usé la palabra "reventar de hambre" cuando aún no había llegado a robar en los escaparates. Así como hablé de locuras antes de haber intentado mirar el infinito por el ojo de la cerradura; así como hablé de muerte, antes de que mi lengua hubiese probado el gusto de la sal y de lo irreparable. Así como algunos que siempre se consideraron superiores al cerdo doméstico hablan de pureza. Así como quienes adoran y repintan sus cadenas hablan de libertad, y algunos que sólo aman a la sombra de sí mismos hablan de amor, o de sacrificio quienes no serían capaces de cortarse el dedo más chiquito. O de conocimientos quienes se disfrazan ante sus propios ojos. Así como nuestra gran enfermedad es hablar para no ver nada.

Sería un sustituto impotente, como los viejos y los enfermos, que hablan con gusto de los golpes que dan o reciben los jóvenes elegantes.



¿Tengo derecho, entonces, a hablar de la otra guerra —de aquella que no se sufre solamente— cuando tal vez no esté irremediadamente encendida en mí, cuando todavía estoy en las escaramuzas? Sí, tal vez no tenga derecho. Pero "tal vez no tenga derecho" también quiere decir "a veces el deber" y sobre todo, la "necesidad", porque nunca tendré demasiados aliados.

Intentaré, entonces, hablar de la guerra santa.

Puede estallar, ¡irreparablemente! Cada tanto, se enciende, pero nunca por mucho tiempo. Ante los primeros signos de victoria me admiro en el triunfo, me hago el generoso y pacto con el enemigo. Hay traidores en la casa, pero tienen cara de amigos, ¡sería tan desagradable desmascararlos! Ocupan su lugar al lado del fuego, tienen sus sillones y sus pantuflas; vienen cuando estoy somnoliento, me dicen algo lindo, me cuentan una historia palpitante o divertida, me traen flores o golosinas, o algún hermoso sombrero de plumas; Hablan en primera persona, creo escuchar mi voz, creo emitir mi voz: "Yo soy... Yo sé... Yo quiero".

Mentiras. Mentiras incorporadas a mi carne, abscesos que me gritan: "No nos revientes, ¡tenemos la misma sangre!", pústulas que lloriquean: "¡Somos tu único bien, tu único ornamento, síguelo nutriéndonos, no te cuesta tanto!".

Y son muchos, son encantadores y lamentables, son arrogantes y me hacen chantaje, se coaligan... Esos bárbaros no respetan nada (nada verdadero, quiere decir, porque frente a todo lo demás están arrugados de tanto respeto). Gracias a ellos tengo forma, ocupan mi lugar y tienen la llave del cajón de máscaras. Me dicen: "Nosotros te vestimos; ¿cómo harías, sin nosotros para aparecer en el mundo?" ¡Oh, es mejor andar desnudo como una larva!

Para combatir a esos ejércitos, sólo tengo una pequeña espada apenas perceptible que corta como una afeitadora —es verdad— y que es muy asesina. Pero es tan chica que la pierdo a cada rato, nunca sé dónde la guardo. Y cuando por fin la encuentro, me parece muy pesada y muy difícil de manejar.

Yo sé decir apenas algunas palabras, que todavía son más bien gemidos, en cambio ellos también saben escribir. En mi boca siempre hay uno que acecha mis palabras cuando quiere hablar. Las escucha, se las guarda, y habla en mi lugar, con las mismas palabras, pero con su inmundado acento. Y gracias a él se me considera y se me juzga inteligente. (Pero quienes saben no se equivocan: ¿puedo escuchar a los que saben?) Esos fantasmas me roban todo, y después se divierten compadeciéndome: "Nosotros te protegemos, te expresamos, te hacemos valer. ¡Quieres asesinarnos! Te destrozas a tí mismo cuando nos tratas mal, cuando golpeas con maldad nuestra sensible nariz, la nuestra, la de tus buenos amigos".

Y viene a debilitarme la sucia piedad, con sus tibiezas. Contra ustedes, fantasmas, toda la luz. Bastará que encienda la lámpara para que callen, que abra un ojo para que desaparezcan. Porque están esculpido de vacío, envejecidos por la nada. Contra ustedes, la guerra hasta el final. Ninguna piedad, ninguna tolerancia. Un solo derecho: el derecho de ya no ser.

Pero ahora el canto es otro. Se sienten protegidos. Se hacen los conciliadores. "Sí, tú eres el amo. ¿Pero qué es un amo sin servidores? Déjanos en nuestros modestos lugares que prometemos ayudarte. Imagina, por ejemplo, que quieres escribir un poema. ¿Qué harías sin nosotros?". Sí, rebeldes, un día volveré a ponerlos en sus lugares. Los doblegaré bajo mi yugo. Los alimentaré con heno y les pegaré todas las mañanas. Pero mientras succionen mi sangre, y roben mi palabra, ¡oh! más vale no escribir más poemas.

Esa es la maravillosa paz que me proponen. Que cierre los ojos para no ver el crimen. Que me mueva de la mañana a la noche para no ver a la muerte, siempre boquiabierto. Que me crea victorioso antes de haber luchado. ¡Paz mentirosa! Acomodarse en las propias cobardías, porque todo el mundo se acomoda. ¡Paz de vencidos! Un poco de mugre, un poco de embriaguez, un poco de blasfemia, bajo palabras espirituales. Una mascarada de virtud, un poco de pereza y ensoñación, e incluso tal vez mucha, si se es artista, un poco de todo eso, y alrededor muchas palabras hermosas. Esa es la paz que nos propone.

¡Paz de vendidos! Y para salvaguardar esa paz vergonzosa, uno es capaz de hacer todo, también la guerra. Porque existe una vieja y segura receta para conservar la paz: acusar siempre a los otros. ¡Paz de traición!

Ahora saben que quiero hablar de la guerra santa. Y aquel que se haya declarado esa guerra, está en paz con sus semejantes, y aunque esté en el campo de la más violenta de las batallas, en el

FEDERICO GARCIA LORCA

ARBOLE, ARBOLE

*Arbolé, arbolé
seco y verdé.*

*La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres,
la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes,
sobre jacas andaluzas
con trajes de azul y verde,
con largas capas oscuras.
"Vente a Córdoba, muchacha".
La niña no los escucha.
Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,
con trajes color naranja
y espadas de plata antigua.
"Vente a Sevilla, muchacha".
La niña no los escucha.
Cuando la tarde se puso
morada, con luz difusa,
pasó un joven que llevaba
rosas y mirtos de luna.
"Vente a Granada, muchacha".
Y la niña no lo escucha.
La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna,
con el brazo gris del viento
ceñido por la cintura.*

*Arbolé, arbolé
seco y verdé.*

CANCION DEL JINETE

*Córdoba,
Lejana y sola,
Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.*

*Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja,
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.*

*¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!*

*Córdoba,
Lejana y sola,*

FERNANDO PESSOA

XX

*El Tajo es más hermoso que el río que corre por mi aldea,
pero el Tajo no es más hermoso que el río que corre por mi aldea
porque el Tajo no es el río que corre por mi aldea.*

*El Tajo tiene grandes navíos
y navega en él aún
- para todos los que ven en todo lo que allí no está -
la memoria de las naves.*

*El Tajo baja de España
y el Tajo entra en el mar en Portugal.
Toda la gente lo sabe.
Pero pocos saben cuál es el río de mi aldea
y hacia dónde va
y de dónde viene.
Y por eso, porque pertenece a menos gente,
es más libre y mayor el río de mi aldea.*

*Por el Tajo se va al mundo.
Más allá del Tajo está América
y la fortuna de aquellos que la encuentran,
Nadie pensó nunca en lo que hay más allá
del río de mi aldea.*

*El río de mi aldea no hace pensar en nada.
Quién está al pie de él está solamente a su pie.*

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

RETORNO

*Como a un infante puro la sien me oía a flor fresca,
todavía mi corazón no era padre de lluvia o frío
que las noches le han ido formando una lenta escama,
tercas pieles de otoño a prueba de todo silencio.
La pequeña frente aún no pronunciaba su océano
pero al fondo de mis ojos golpeaban seres precursores
y mis sentidos empezaban a caer en estado de estrella.
Todo lo recuerdo, de súbito olas me encienden los brazos
y la pasión más íntima fluye de una estrella abierta.
Reluce la boca de una mujer como su esmeralda de dormir
siento sus grandes ojos brotando dulcemente del aire,
aquella flor que da en la sombra su cuello desnudo,
su piel largamente lunar y sólo viva para aguas
corteza de fría luz, de espada que va para el morir.
Y ahora que los sueños me cercan como riberas de un abismo
pienso que quise perderla para aprender a cantar
porque al recordarla, ¡qué soledad más pura siento!
Ahora entre interiores, fosco y macerado, yo canto,
mi vida de paredes resonantes estira impías nieblas.
Tiembra mi alma que antes fue sólo una costumbre de amor
y de ella cae, cuando despierto, un tierno laurel obscuro.*

Humberto Díaz Casanueva:

Chileno, 1908. Algunas de sus obras: "El aventurero de Saba" (1926); "Vigilia por dentro" (1931); "La hija vertiginosa" (1954); "El sol ciego" (1965).

BERTOLT BRECHT

PREGUNTAS DE UN OBRERO ANTE UN LIBRO

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién las construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
¿Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En que casas
de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?
La noche en que fue terminada la Muralla China,
¿adónde fueron los albañiles? Roma la Grande
esta llena de arcos de triunfos. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio tan cantada,
¿tenía solo palacios para sus habitantes? Hasta en la fabulosa
Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes
clamaban pidiendo ayuda a sus esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿El solo?
César venció a los Galos.
¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?
Felipe II lloró al hundirse
su flota. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció la Guerra de los Siete Años.
¿Quién la venció, además?
Una victoria en cada página.
¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?
Un gran hombre cada diez años.
¿Quién pagaba sus gastos?

Una pregunta para cada historia.

(1934, del libro "Historias del Calendario").

Bertolt Brecht:

Alemán (1898-1956). Algunas de sus obras: "Devocionario del Hogar" (1927);
"Historias del Calendario" (1939).

GUSTAVO OSSORIO

DISTANTE: UNIDAD

*Que media noche a menudo
Mientras te recuerdo
Qué luz de año y día en delirio
Cuando muero el silencio
De tu cuerpo de lirio que huye*

*No hay cómo circular ahora
Entre una gota y otra gota
De tu mar cotidiano
Ya no hay cómo cruzar y arder
Ante el aire inconcluso
Que corroe la edad que se acerca
En el fondo uniforme de esta espera*

*Unase mi vana sal
Mi sabor de designio línea triste
Y tu profunda extensión de número súbito
Unase una vez en la tarde irresponsable
El desorden conmovedor de tu forma
Y el doliente golpe de mi esperanza prófuga*

*Igual que mucho abandono
Entre el pecho y el fuego
En longitud ocultándote
Igual que una facultad para contener tu sangre
Así reposo
Mientras la luz nocturna
Busca un hueco en el cielo
Y arde*

*Unase el humo
Al color central de la tierra y su vestigio*

*Yo cavilo
Esfuerzo mi oído callado hacia ti
Y aumento la medida de tu útil residencia*

LITA GUTIERREZ

SUR

*Yo no tengo otros relámpagos
Ni otras lluvias
Ni otras iras
Ni dolores
Ni raíces
Que no vengan del vientre de tu savia
Tan delirante y tan fecundo*

*No
Yo no tengo otros rosales
Ni otras manos
Ni robles
Ni palabras
Que no vengan del nacimiento
De tu propia sangre tan desconocida
Y tan rebelde*

*No
Yo no tengo - hermano - un destino escrito
Entre los libros de estos hombres.*

SOY Y SERÉ

*Puedo caminar sola
Con la noche
No le temo a su sombra
Prefiero sus despiadadas garras
Al destello que hieren mis pupilas
Perfenezco a la raza
De los marginados de siempre*

*Soy y seré
La que lleva en la frente
La marca de la estrella
De los solitarios oscuros
Que caminan erguidos
Por sus propios senderos de luz.*

Lita Gutiérrez:

Gorbea, Chile (1937). Libros publicados: "Siluetas Extraviadas" (1969); "El Reino del Agua" (1974); "Poemigramas" (1974); "De la sangre a la luz" (1974). Los textos publicados pertenecen a su libro inédito: "Tiempo de Cuervos".

DANIEL CHIROM

PAJARITO GRIS

Yo caminaba por Buenos Aires
seguro de la importancia de las palabras,
ignorando
casi con demasiada frecuencia
los paisajes.
Hasta que un día te sentaste a mi mesa
regalando tu infinita claridad de mi noche.
Entonces el vino volvió a ser vino
y no una simple metáfora,
y las mujeres se me presentaron
en su antigua y primigenia forma.
Desde aquel café
el canto de tu pipa siempre me acompaña
cubriendo mi ausencia de primaveras.

A LOS HERMANOS MARX

Quizás porque el mundo se está
volviendo demasiado cuerdo
o quizás porque la locura se vuelve cada vez menos frecuente;
porque
ustedes
me enseñaron
la carcajada loca,
la risa,
la sonrisa
como para que yo sepa
que el mundo es una bolita de pan
y el hombre su pequeño habitante.

Cuando ya todo estaba hecho
ustedes reinventaron
el absurdo de mirar la vida
con un poco de alegría.

LA DESILUSION

Blanco y negro y blanco y negro
atención, quiero enseñaros a morir,
cerrad los ojos, apretad los dientes,
¡clac!, ya véis, no es nada difícil,
no hay en esto nada asombroso.

Os hablo sin pasión,
negro y blanco y negro y blanco,
¡clac!, ya véis qué pronto se aprende,
os hablo sin amor,
y sin embargo bien sabéis...
- hay que llevar la evidencia hasta lo absurdo -

Blanco y negro y blanco y negro y negro y blanco,
si nuestras almas cambiaran sus cuerpos,
nada cambiaría,
por lo tanto no habléis más de cuerpos y almas.

Blanco, negro, ¡clac! es lo único
que podemos concebir unido,
(¿no es cierto que no hay en esto nada trágico?)

Os hablo sin pasión
blanco, negro, blanco, negro, ¡clac!
es mi eterno grito de moribundo,
¡Oh! No entendedís nada,
ni tampoco existís
yo me encuentro solo para morir.

René Daumal.
Francia (1908-1944). Poeta Surrealista. Algunas de sus obras: "Le contreciel" (1936);
"Poesie noire, poésie blanche" (1954).

RENÉ

EL ABANDONO

El sol blando engañaba los adioses
los barcos se arrugaban como moscas,
los pájaros se arrugaban como bocas
y caían tiesos - muertos de los cielos.

Cuando quedé solo bajo el cielo amarillo
del que mis ojos secos arrancaban colgajos,
di vuelta mis bolsillos
con la esperanza de encontrar un compañero de exilio.

No había nada,
tan sólo el polvo de las rutas,
tan sólo las rutas de la miseria,
tan sólo reinas muertas clavadas en maderos.

Oscilaban desiertos bajo mis pasos
oh dios mío, me arrebatasteis la vertical,
y mis brazos giran locos
en los círculos blancos de vuestro ojo.

Estaba loco, estaba loco, os lo aseguro,
sábanas blancas me acometen,
amarga espuma en mis labios;
me curaré hasta la blancura, hasta la estupidez;

pero los barcos han perdido sus colores
que ya no volverán;
desmenuzo mis dedos sobre el césped marchito,
para atraer a los pájaros muertos.

CARLOS ALBERTO TRUJILLO

BAJO SOSPECHA

*Me encuentro constantemente bajo sospecha
Sospecho de mi mismo*

De mi sombra

Sospecho de la luz

De los relojes

De las calles

*De los faroles que no
Se apagan nunca*

*Imaginate que sospecho de los paraguas
Y del invierno que llevan encima*

De los feriados

De las fotos de carnet

De los archivos

SOSPECHO

De los subterráneos

Que hay dentro de mí

No sé por qué

Creo que estoy comenzando a sospechar de los jueces.

FINAL

I

*La verdad absoluta es como el color blanco
Pronto muestra picadas de pulgas.*

II

*Nunca temas las palabras por decir:
El gesto*

La actitud

La tensa espera

Dicen más que un titular de diario..

III

Perdonen

III

PERDONEN LA INTERRUPCION:

No todas las gotas de agua se parecen.

IV

En consecuencia:

La verdad sólo existe en las matemáticas.

LEONORA VICUÑA

ES LA HORA DEL LOBO

Es la hora del lobo
La madre cierra suavemente las persianas.
Salen de sus oscuros escondites las polillas,
las baratas.
Puertas adentro la ciudad se recoge
en su desesperanza
en el silencio total que nos inunda
un suspiro puede ser una amenaza.

Los lobos rondan las calles abandonadas

De pronto: disparos y un grito a la distancia.
El corazón se agita,
los ojos se dilatan.
Nadie se mueve. Nadie dice nada.
Pero todos sabemos
en la tibia oscuridad de la casa
que alguien esta noche ha caído en una trampa.

MUJERES

La Dama, la Garzona, la Cualquiera
la de la Vida, Nadie la Picante,
La niña del bolsón y la del guante,
La más perdida o la feliz niftera.

La Madre, la Dolores, la Sincera,
la dulce amiga o la mortal amante,
la que en sus ojos guarda algún diamante
o la que lleva un arma en su cartera.

Todas en fin, Señor, somos decentes
aunque jugamos con la picardía
y nos hacemos siempre las prudentes

Qué más será un pecado en esta vía
perder el norte por un hombre ardiente
hasta la monja más casta lo haría.

Leonora Vicuña:

Santiago, 1952. Directora de la Revista de Poesía "La Gota Pura". Publicada en la Antología "Ganymedes". Actualmente reside en Francia.

JOSE PAREDES

*El hombre de la densa barba esta pensativo.
(¿Alguna distracción amorosa?)
Baco no ha llegado aún a la fiesta.
Las níveas ninjas pequeños gritos dan.
Las risitas entran subrepticamente por nuestras axilas.
El de la roja barba mira y sonríe y bosteza.
Hombres y mujeres se amontonan.
Yo miro. Esta noche seré asceta.*

*No quiero dejar que sigas sola
por los oscuros laberintos de Paris.
Una guitarra abandonada toca sus cuerdas gastadas.
Su cuerpo destrozado no puede contener los lloros mustios.
El viejo Paris, con sus calles cansadas,
olvidó
en calladas melodías
lo gritos que claman por un nuevo día.
Los coches trotan sobre los adoquines sin sus caballos.
La luz se ha negado a alumbrar los rostros tristes
de los pasajeros del último tren que sale de Montmartre.*

*Ese azul de la lámpara
con sus pequeñas briznas de gris blanco
es para mis ojos
un fiel reflejo de los cielos de Paris
cuando hace un día bello.*

Son como tus ojos amada: la lámpara azul.

José Paredes:

Osorno, 1951. Ha publicado: "Rojas tus bocas" (1982); "Autos de Fe" (1983).
Director en conjunto con Diego Muñoz V. de la revista de cuentos "Obsidiana".

ANDRÉS MORALES

EL HOMBRE CRUEL.

*En sus uñas las señales,
las invasiones de los perros,
el crepúsculo glacial,
la cara oculta y nueva
de la muerte.*

*Le duelen los dedos,
los ojos se le caen
y un par de sus dientes
le muerden el sueño.*

*La tarde:
Descubrió los parques,
unas calles,
la distancia.*

*La tarde:
Terminó las hojas,
los besos,
las visiones.*

DEL SILENCIO

Pausa.

La sala espera inquieta.

*(El sordo traga saliva,
murmura cantando
y espera).*

Pausa.

*Alguien agita el programa,
los niños se ríen.*

*El silencio se esconde entre las cuerdas,
la tarde bosteza,
se pierde.*

DANIEL MOLINA NUÑEZ

SOLEDAD

*Sombra en los recodos interiores
pentagrama para desesperanzados
transeunte de años inútiles
amiga de muertos y vencidos.*

LIBERTAD

*El reloj tiene un fantasma
habita el reino del descontento
en la noche ebrio de mañanas
quiere manos para seguir al viento.*

NICOMEDES

*Mi amigo ha desaparecido
hay que rescatar el último grito
registrar lo acontecido
construir un gran laberinto
donde el verdugo pierda el rastro
y del silencio surja regresando
a nosotros
y lo que digo sea mentira-soñando.*

EDUARDO DIAZ E.

LABERINTO

*Digo sin decir
- todo clandestino -
las palabras detenidas en mi boca
traspapeladas en oscuros
callejones sin salidas.
Recortadas alas son mis voces
aleteando sin fin
sobre el oscuro muro de la noche rayan
raspando los ojos de la cieguera.*

SUEÑO

*Sade fue un romántico
de la desdicha alucinante,
metafísica.
Virtuoso del crimen abstracto.
Pero,
ya todo es real,
tan real, que parece sueño.*

LOS CABALLOS CRUDOS

*Los caballos crudos espuelan
cristales sembrados en tus mañanas
sonidos murciélagos conquistan
tu espeso pelo
que vuela haciendo espuma
sonido
sonido sabores
que se deslizan en las
garras enfermas
de los acantilados sometidos por el mar*

CARMEN BERENGUER

SOLO SE COMO SE SIENTEN LOS MUERTOS

a Salvador Allende G.

*Yo no sé, a veces me cuesta hacer un verso
Están aquí, conmigo y se me oscurecen
entre los dedos.
Sólo sé como se sienten los muertos
Cuando se les cae la cabeza
como una sandía y sus pepas.*

EL FRANCOTIRADOR

*Apunta a mi cuerpo
lo recorre, me propone
("arrodillarme")
me ordena ("boca arriba")
Dispara de costado
a mi encendida boca
De frente a mis absortos ojos
Apunta al corazón
Dispara*

Esse hombre de la cámara fotográfica

SANTIAGO TANGO

*Carente de decencia, marginal, fanteche
Patipelá, espingarda ciudad
Se nos muere esta loca
Con una estocada en el lado
izquierdo de su rostro oculto.
¡Pobre ramera! empielada dama
Transpirando polen
La noche escuálida te dobla
Donde duerme el cañiche..*

BORIS HICHE

SARA VALENZUELA

*De un noveno piso
al supermercado
del supermercado
vuelta al noveno piso
y de ahí camino
a Vitacura.*

*De Vitacura al dentista
y del dentista
vuelta al noveno piso
otra vez.*

*No tiene tiempo
de mirar el sol.*

*Cuando no se la ve
metida en sus libros
quemándose las pestañas
se la ve lavando las tazas
o sus calcetas de invierno.*

*Está lejos de sus
seres queridos
a kilómetros de su
tierra natal
echa de menos a su
Pichi ... sin embargo
sigue subiendo
escaleras infinitas
todos los días
hábiles del año
esta muchacha joven
y buenamoza.*

TOCOPILLA CITY

*El comercio está por cerrar
y un viento farwestiano que asusta
sobremanera
mueve descoloridos letreros de tiendas y paqueterías.
Televisores a color y uno que otro aerílico luninoso:
señales de tiempos modernos
- puro paleolítico por donde se lo mire -
es el maquillaje polvoriento que muestra esta ciudad
intrínseca y perversamente solitaria
y con algo de texana quizás.*

fondo del fondo de sí mismo reina una paz más activa que todas las guerras. Y cuando más reina la paz en el fondo del fondo, en el silencio y la soledad central, con mayor rabia se abate la guerra contra el tumulto de las mentiras y la gran ilusión.

Y en ese enorme silencio envuelto en gritos de guerra, escondido desde afuera por el huyente espejismo del tiempo, el eterno vencedor escucha las voces de otros silencios. Solo, después de haber roto la ilusión de no estar solo, solo, ya no está solo para estar solo. Estoy separado de él por los ejércitos de fantasmas que quiero aniquilar. ¡Que pueda yo un día instalarme en esa ciudadela! Y sobre las murallas, ¡que sea destrozado hasta el hueso, para que el tumulto no llegue a la cámara real!

¿Mataré?, pregunta Arjuna, el guerrero. "¿Pagaré el tributo a César?", pregunta otro. Mata, se le responde, si eres asesino. No tienes elección. Pero si tus manos se enrojecen con la sangre de los enemigos, no dejes que una sola gota salpique la cámara real, donde espera el vencedor inmóvil. Paga, se le responde, pero no dejes que César mire ni siquiera una vez el tesoro real. Y yo, que en el mundo de César no tengo otra arma que la palabra, y yo, que en el mundo de César no tengo otra moneda que las palabras, ¿hablaré? Hablaré para llamarme a la guerra santa. Hablaré para denunciar a los traidores que he alimentado. Hablaré para que mis palabras avergüencen a mis acciones, hasta el día en que una paz acorazada de truenos reine en la cámara del eterno vencedor.

Y porque he empleado la palabra guerra, y porque esa palabra guerra hoy no es más que un simple ruido que la gente instruida hace con sus bocas; porque ahora es una palabra seria y llena de sentido, se sabrá que hablo seriamente y que no son vanos ruidos que hago con mi boca.

René Daumal
Primavera 1940.

Ediciones "La Gota Pura"
agradece la colaboración del señor
Jacobo Borizón R., en la publicación
de este número de ejemplares.